

MALTRATA

VII

LA ASCENSION

A las 10 de la mañana salimos de Orizaba y á poco empezamos á subir las famosas cumbres de Maltrata.

Espectáculo grandioso el que se va ofreciendo á la vista del atemorizado viajero hasta llegar á una altura de 2,450 metros, en la Esperanza.

Desde una de las cumbres y al borde de uno de aquellos espantosos abismos, se ve el pueblecito de Maltrata, que allá en el fondo parece un tablero de damas.

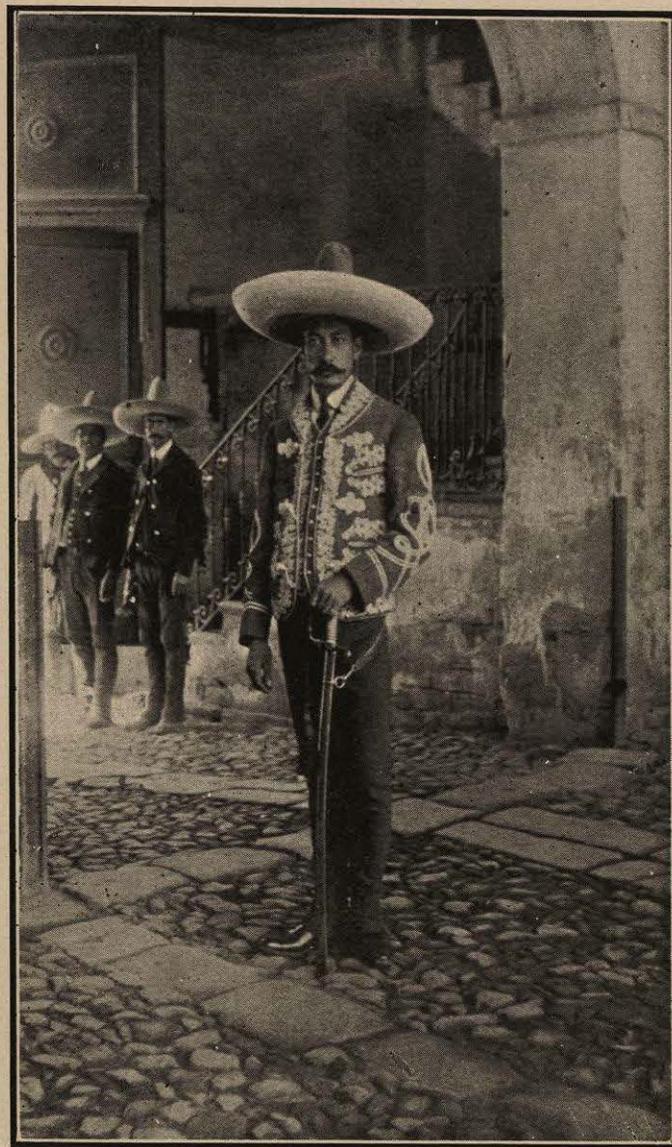
Y el pico de Orizaba va apareciendo en todas las vueltas y revueltas de la vía, siempre hermosísimo por su blancura y por las nubes que en parte lo envuelven como manto de armiño.

Como obra de ingeniería, sin dejar de ser esto colosal, me parece superior nuestro Pajares, allá en Asturias.

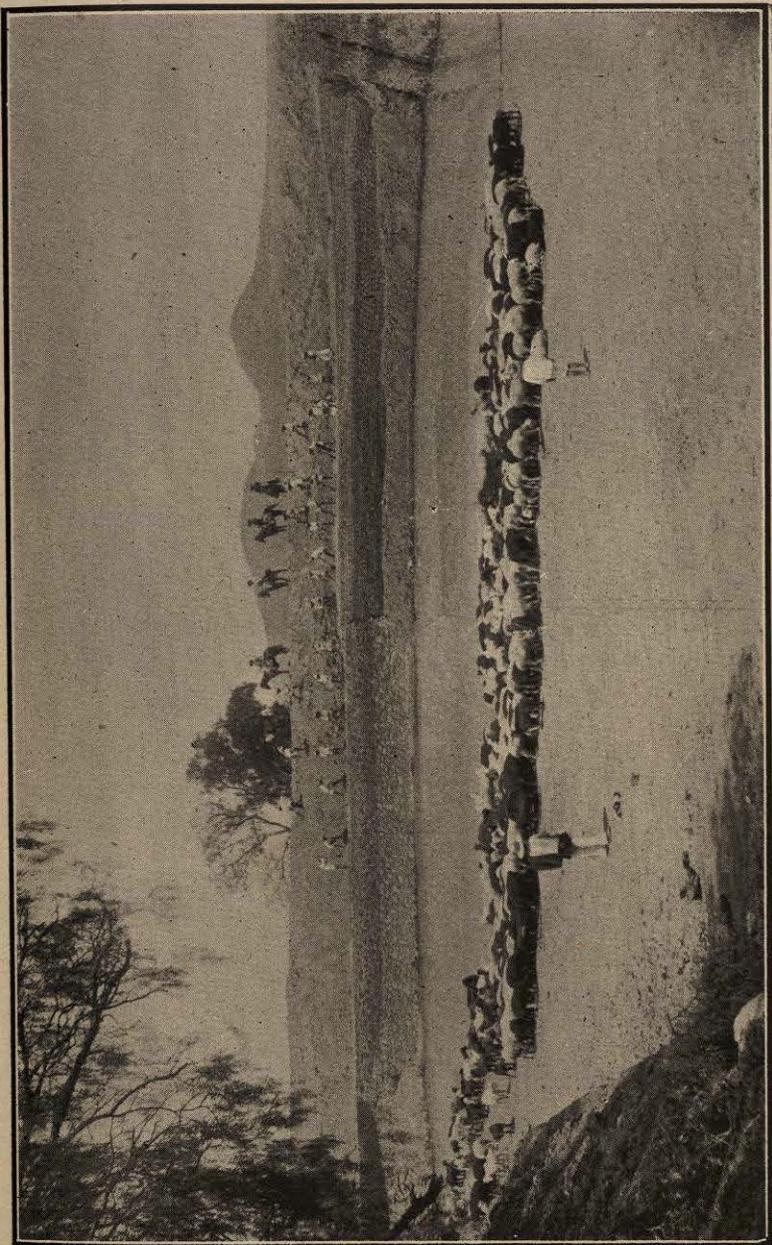
Lo más notable aquí y en toda la meseta central de Méjico, es que á una altura de 2.000

y hasta 3,000 metros sobre el nivel del mar, se da todo género de frutos y de flores. En otros países, á esa altura desaparece por completo la vejetación ó cuando más, se producen algunos pinos raquíuticos y algunas florecillas pálidas y tristes.

Cerca de la estación de la Esperanza á 2,450 metros sobre el nivel del mar, se veían grandes plantaciones de maíz, de cebada (el trigo ya había sido recogido) y de habas de Mayo. Así las llaman en Asturias, porque allí sólo en Mayo se dan.



UN OFICIAL DE RURALES



UN REBAÑO

VIII

LA PLANICIE CENTRAL

Ya estamos en la gran planicie mejicana. Ya corre el tren por entre plantíos inacabables del verde maguey que produce el pulque, y por entre rebaños inmensos de ganado lanar que nos recuerdan los trashumantes que atraviesan los campos de Castilla para ir por la primavera á las verdes montañas de Asturias y Galicia y volver por el Otoño á los fértiles campos de Extremadura y Andalucía; ya se comprende, ya se ve por qué Hernán Cortés bautizó á esta tierra maravillosa con el nombre de Nueva España. Dánse aquí todas las plantas y todos los frutos de la madre Patria; estas llanuras parécense á ratos á las de Castilla, á ratos á las de la Mancha y en ocasiones á las de Andalucía; las montañas lejanas, algunas con su nieve eterna en la cima, se parecen al Moncayo y á los Picos de Europa y á Sierra Nevada; y el cielo es azul como en Andalucía, y el aire es tenue y sutil como en las orillas del Manzana-

res; y los hombres, cuando son blancos del todo, recuerdan, por su aire altivo y por su recia contextura y por su lenguaje clásico, á los castellanos del siglo XVI; y las mujeres, sobre todo las de Guadalajara, parecen andaluzas por la hermosura y por la gracia, é hijas de Valladolid por la manera correcta y armoniosa con que pronuncian nuestra rica lengua.

Y hasta por la fe religiosa, que tantos milagros de civilización hizo en América, es aquella tierra bendita la Nueva España.

PUEBLA
